

MOSAICO ROMANO DE *SEGOBRIGA*

POR

JUAN MANUEL ABASCAL

Universidad de Alicante

ROSARIO CEBRIÁN

Técnico de las excavaciones de Segobriga

RESUMEN

Primer mosaico recuperado en *Segobriga*, decorado con un panel circular de triángulos blancos y negros, aparecido en una casa probablemente relacionada con *G. Iulius Silvanus*, y que debe fecharse a fines del s. II d.C.

SUMMARY

We publish here the first mosaic discovered in *Segobriga*. It is decorated with a circular panel made of black and white triangles. It was found in a house which was probably related to *G. Iulius Silvanus*, and that can be dated at the end of the II century A.D.

Durante la campaña de excavaciones de 1998 en una vivienda situada junto a las termas públicas de *Segobriga* apareció un mosaico que, ahora restaurado¹, se expone en el Museo de las excavaciones. El pavimento cubría la parte central de una estancia de 11,92 × 8,54 metros, y corresponde a la última etapa de ocupación del solar; el área forma parte de una casa probablemente relacionada con *G. Iulius Silvanus*, que dedicó un templo a *Zeus Theos Megistos* como reza la inscripción aparecida a escasos metros del mosaico². A falta aún de un estudio completo de la vivienda y de sus etapas de ocupación, damos a conocer aquí este mosaico que constituye el primero de los recuperados en la ciudad aunque no el primero de los descubiertos³.

¹ La extracción y restauración, financiadas por la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, fueron llevadas a cabo con el asesoramiento del Taller - Escuela de Arqueología y Restauración (TEAR) de Alcalá de Henares, bajo la dirección técnica de José Luna y Sebastián Rascón.

² J.M. Abascal y G. Alföldy, «Zeus Theos Megistos en Segobriga», *AEspA* 71, 1998, pp. 157 - 168.

³ Conocemos un mosaico sobre *opus signinum* descubierto en las llamadas «Termas del Teatro», que hoy no se conserva; fue descubierto durante las excavaciones de Thompson en 1892, y en él figuraba un texto alusivo a la autoría de los trabajos en forma de un nombre indígena seguido de la correspondiente organización suprafamiliar y una probable *origo* si no otro nombre indígena: *[L]esso [---]loq[um] Belcile(n)[sis]*; al final del texto se dice *[a]rtifex / a fundame[n]tis ---*], lo que en el contexto del hallazgo permite relacionar al personaje con las primeras actividades edilicias

El pavimento apareció en un deplorable estado de conservación (figura 2) como consecuencia de la inestabilidad de los rellenos de la estancia que cedieron en diversos puntos y provocaron el hundimiento de algunas zonas de mosaico. A causa de estos accidentes y de la elevada cota que ocupaba respecto a la superficie del terreno, sólo pudo recuperarse en 1998 una parte de la zona central del mosaico; los trabajos de 1999 han proporcionado, casi volcado y a una cota inferior, un fragmento de la orla (figura 1).

No es posible determinar si el mosaico era cuadrado o rectangular, o incluso si se adaptaba exactamente a las paredes de la estancia, aunque al menos en el lado suroriental de ésta no queda resto alguno de este pavimento. En el momento actual sólo es posible saber que el pavimento pudo medir unos 9,5 × 8 metros, aunque el estado de deterioro impide un cálculo exacto. El borde exterior lo forma una orla negra de 10 cm de anchura, formada por 10 filas de teselas; éstas encuadran un campo blanco salpicado de flores negras de cuatro teselas; en el centro presenta un gran cuadrado limitado por una línea de triángulos, una faja de puntos y una línea dentada de 10 cm de anchura⁴

en el núcleo durante la segunda mitad del siglo I a.C. Sobre el hallazgo y la inscripción del mosaico, *cfr.* F. Fita, «Epigraffa romana», *BRAH* 20, 1892, 634 s.; *id.*, «Antigüedades romanas», *BRAH* 21, 1892, p. 143; *id.*, «Cabeza del Griego. Rectificaciones y adiciones», *BRAH* 21, 1892, p. 250 s. (= Hübner, *EE* 8, 183); P. Quintero y P. Paris, «Antiquités de Cabeza del Griego», *REA* 4, 1902, pp. 246 s. (= *AE* 1903, 184); P. Quintero, *Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticia de algunas antigüedades*, Cádiz 1913, p. 92, lám. XV; A. García y Bellido, «Nombres de artistas en la España romana», *AEspA* 28, nº 91, 1955, pp. 15 s., fig. 5 (= *HAE* 826); M^a L. Albertos, «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita* 32, 1964, p. 229; M. Almagro Basch, *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Madrid 1984, p. 128, nº 42; M^a C. González, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986, p. 130, nº 132 (= *HEp* 1, 337); J. Gómez Pallarés, *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma 1997, p. 88, CU-1, con las observaciones de J.M. Abascal en *AEspA* 71, 1998, p. 310.

⁴ C. Balmelle et alii, *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, Paris 1995, p. 29.

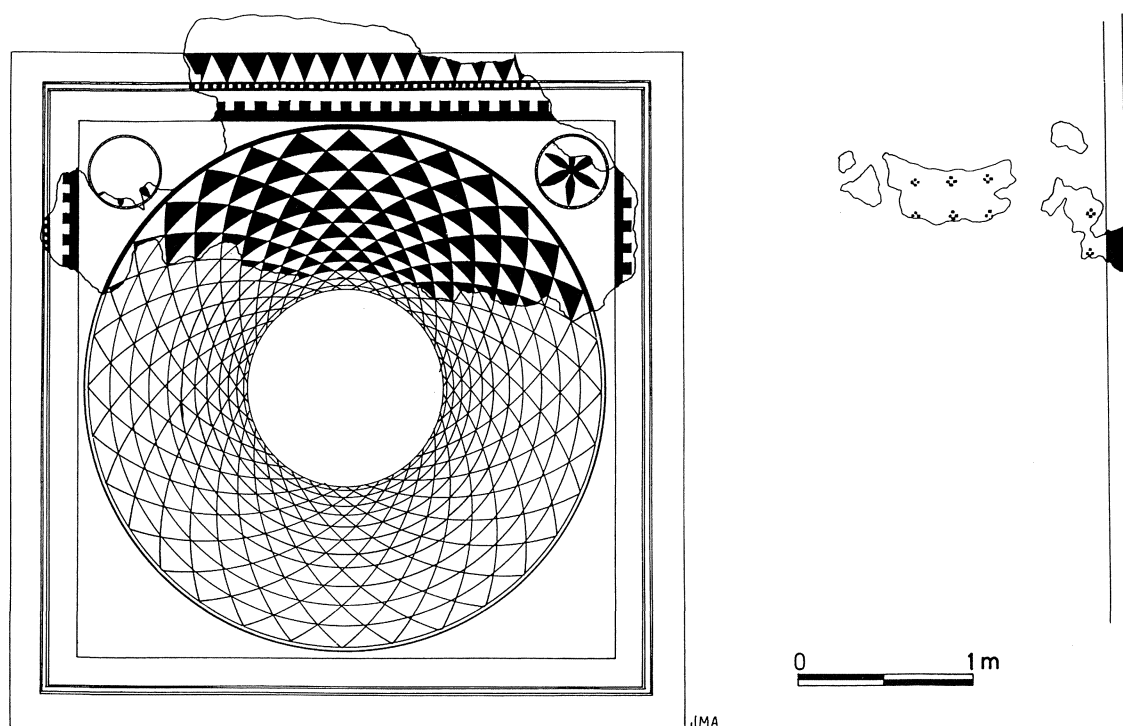


Fig. 1.—Esquema de composición del panel central y situación de los restos de orla descubiertos en 1999.

de color negro; este cuadrado mide 3,10 m de lado e incluye un panel circular de triángulos blancos y negros (3,04 m de diámetro = c. 10 pies) flanqueado en las esquinas por rosetas de seis pétalos dentro de circunferencias de 42 cm de diámetro (figura 1). En una de estas rosetas, la situada en el ángulo septentrional, se conservan algunas teselas rojas, constituyendo el único toque de policromía del pavimento.

La composición es similar a la que aparece en un mosaico del siglo II hallado en la *Dehesa de Murga*,

cerca de *Castulo*⁵, que constituye el paralelo más cercano para el nuevo mosaico segobrigense.

El motivo central del pavimento, constituido por el panel circular de triángulos blancos y negros, es un elemento muy repetido en mosaicos de todo el Imperio, que se encuentra ya en los modelos pompeyanos de finales de la República⁶ y que vuelve a encontrarse en los modelos blanquinegros del siglo II d.C., con una amplia difusión por todo el Imperio, incluida la península Ibérica⁷. La parte central del

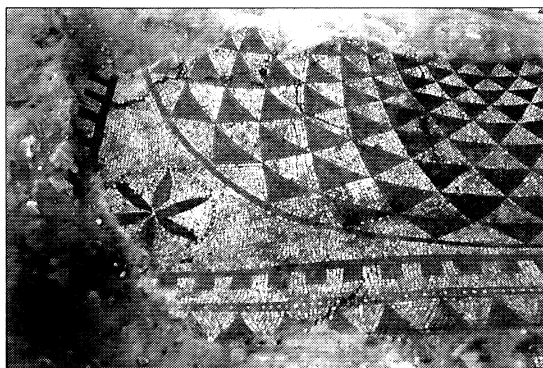


Fig. 2.—Parte central del mosaico de Segobriga en el momento del hallazgo en 1998.

⁵ J.M^a Blázquez, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid 1981, p. 66, n° 50, lám. 58.

⁶ A. Ovadiah, *Geometric and floral patterns in ancient mosaics*, Roma 1980, p. 144, tipo 43.

⁷ Sirvan como ejemplo, entre otros muchos, los siguientes testimonios: M. Blake, «The Pavements of the Roman Building of the Republic and Early Empire», *MAAR* 8, 1930, pp. 115 - 117; D. von Baeselager, *Antike Mosaiken in Sizilien*, Roma 1983, p. 111, Taf. XXXV, 68, de época antonina; J. Lancha, *Recueil général des mosaïques de la Gaule III.-Narbonnaise*, 2, Paris 1981, p. 182, n° 349, lám. XCVII, en colores blanco y azul, de época severiana. En Hispania abundan los testimonios de este tipo de modelos circulares con triángulos; sin ser exhaustivos pueden aducirse los ejemplos de Badalona (X. Barral, *Les mosaïques romaines et médiévales de la région Llauder*, Barcelone et ses environs, Barcelona 1978, p. 83, n° 57, lám. XLVII), Torre Llauder en Mataró (*ibidem*, p. 105 - 106, n° 106, lám. LXII), La Quintilla en Lorca (S.F. Ramallo, *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, *Hispania Citerior*, Murcia 1985, pp. 91 - 92, n° 76, lám.

pavimento debía poseer un emblema circular hoy perdido, del que no queda el más mínimo rastro en el solar excavado.

Aunque los trabajos de excavación en el solar no han concluido y queda pendiente la restauración de los pequeños fragmentos de pavimento que continúan apareciendo, la cronología del mosaico puede establecerse de forma aproximada no sólo por su estilo sino por las evidencias arqueológicas obtenidas. Sobre las teselas aparecieron dos monedas; una

XLII), Carmona (J.M^a Blázquez, *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid 1982, pp. 31 - 34, n^o 15, lám. 11, de fines del siglo II, con amplia discusión de los paralelos formales del modelo) o Mérida, en donde aparece en varias ocasiones (A. Blanco, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid 1978, p. 27, n^o 1, lám. 1, del siglo III; p. 46, n^o 46 y p. 48, n^o 54, en ambos casos del siglo II).

de ellas es un sestercio de Nerón (RIC I 274, Roma, 66 d.C.) en perfecto estado de conservación como si hubiera sido atesorado, y la segunda es un as de Adriano muy gastado (RIC II 662, 125 - 128 d.C.) que debió circular durante varias décadas. Bajo el pavimento aparecen materiales cerámicos del siglo II d.C. avanzado.

Con estas evidencias parece probable que el pavimento pueda fecharse a finales del siglo II d.C., pudiendo coincidir sin dificultad con la cronología propuesta para la inscripción dedicada a *Zeus Theos Megistos* por *G. Iulius Silvanus*, que debió realizarse a comienzos de la época severiana ⁸.

⁸ J.M. Abascal y G. Alföldy, *op. cit.* (n. 2), *passim*.